


Azulejos
Niños

PATRICIA SUÁREZ

Esta boca es mía

Y otras obras de teatro para chicos





Desde 1869

Estrada
apoyando la educación



PATRICIA SUÁREZ

Esta boca es mía

Y otras obras de teatro para chicos

ILUSTRACIONES DE JUAN DELEAU

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A. bajo la **coordinación general** del profesor Diego Di Vincenzo.

Edición y actividades: Alejandro Palermo.

Edición: Gabriela Comte

Selección, notas y actividades: Nora Lía Sormani

Corrección: Gonzalo Blanco.

Realización gráfica: Luz Aramburú.

Documentación gráfica: María Alejandra Rossi.

Jefe del Departamento de Diseño: Rodrigo R. Carreras.

Gerente de Prensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.

Suárez, Patricia

Esta boca es mía. Y otras obras de teatro para chicos. - 1ª ed. 2ª

reimp. - Boulogne: Estrada, 2015.

80 p. ; 19 x 14 cm - (Azulejos Niños ; 12)

ISBN 978-950-01-0964-2

1. Material Auxiliar de Enseñanza. I. Título.

CDD 371.33



Colección Azulejos - Niños

12

© Editorial Estrada S. A., 2005.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-0964-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

El libre juego de crear	4
El mundo del teatro	5
La autora	6
Pulgarcito cocinero	7
El “talk show” de Cigarra y Hormiga	23
Alberico	43
Esta boca es mía (la momia despierta) ...	57
Actividades	
Para comprender la lectura	70
Para escribir	72
Para integrar	74

El libre juego de crear

El teatro para niños no pasa sin dejar huellas. La lectura de las obras y la asistencia a los espectáculos son experiencias únicas, inolvidables. El teatro infantil es diferente del teatro para adultos: las obras escritas especialmente para los chicos se caracterizan por su sencillez y su brevedad, y porque tratan temas de interés para las chicas y los chicos de todas partes.

El teatro es uno de los puentes fundamentales entre los niños y la cultura universal. Muchas veces, los autores recurren a la reescritura de obras anteriores, es decir, toman personajes de otros libros, cuyas aventuras ya son conocidas. Muchos de esos personajes provienen de leyendas, fábulas y mitos anónimos, o han sido creados por autores que firman sus libros. Las breves piezas de Patricia Suárez aquí reunidas invitarán a jugar con aspectos conocidos y nuevos de personajes de la literatura universal. De la mano de la picardía y el humor de Patricia, los lectores se asomarán a estas originales aventuras de Pulgarcito, Alberico, la Cigarra y la Hormiga (los animales de la fábula de Esopo) y la Momia.

El mundo del teatro

El teatro es una de las formas artísticas más antiguas. Su origen se remonta a más de 2500 años atrás, en la Grecia clásica. Una obra de teatro nos invita a disfrutar de historias a través de los diálogos, los movimientos y los gestos de los actores en el escenario. Ellos componen, ante los ojos de los espectadores, los personajes y las situaciones de la obra. A diferencia del cine, en el teatro los actores se reúnen con los espectadores en una misma sala. A la actuación se suman la belleza de las palabras, la música, la pintura, la danza y el canto. Durante la representación, nos asomamos a otra realidad y jugamos por un rato, porque el teatro abre al público un mundo imaginario con sus propias reglas.

El texto teatral, escrito por un dramaturgo¹, está compuesto por los diálogos de los personajes y las acotaciones, que son las indicaciones del escritor sobre el espacio, el tiempo, las acciones, los gestos y los movimientos. A la par que divierte, el teatro estimula la emoción, la memoria y el pensamiento de los lectores y los espectadores.

¹ Autor que escribe textos teatrales.

La autora



Patricia Suárez nació en la ciudad de Rosario en 1969. Escribe cuentos y obras de teatro para chicos y grandes. En 2003 recibió el Premio *Clarín* de Novela. Publicó, además, los cuentos para niños “Historia de Pollito Belleza”, “Chiquito Ratón” y “Habla el Lobo”, y una compilación de coplas humorísticas del folclore latinoamericano: *Un cocodrilo te cante*. Con Ariel Barchilón escribió la novela *Simón y el pájaro Vivaldi*, que fue finalista del Tercer Premio *Barco de Vapor* de la Argentina. También publicó una novela para jóvenes, *Las memorias de Ygor*, sobre el ayudante de Viktor Frankenstein². Patricia dice que se divierte mucho escribiendo para chicos, porque cree que tienen mejor humor que los grandes. Junto a Graciela Repún hizo un libro llamado *Monstruos al teatro*, en el que los protagonistas pertenecen a la mitología griega. Le gusta escribir sobre personajes sobre los que ha leído o ha oído hablar. Le encanta imaginar cómo eran y qué cosas hacían, además de las que ya se conocen acerca de ellos.

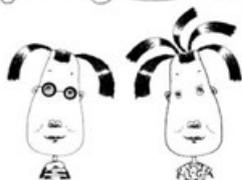
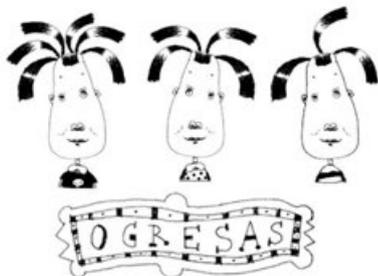
² Personaje de la novela *Frankenstein, o el moderno Prometeo*, de la escritora inglesa Mary Shelley. Contrariamente a lo que se cree, el nombre Viktor Frankenstein pertenece al científico creador del famoso monstruo.

PULGARCITO COCINERO

En “Pulgarcito cocinero”, Patricia Suárez reescribe la historia del entrañable personaje de los cuentos tradicionales infantiles. La autora argentina parte de la versión de Charles Perrault (1628-1703), el escritor francés que incluyó por primera vez a Pulgarcito en el libro de relatos populares *Los cuentos de Mamá Oca* (1697). Perrault hizo un gran aporte a la humanidad: con su libro consiguió que Pulgarcito, Caperucita Roja, Piel de Asno, la Cenicienta y la Bella Durmiente del Bosque, entre otros, fueran personajes conocidos mundialmente. Según Perrault, la historia de Pulgarcito tenía un final muy cruel: el ogro comía carne humana y devoraba a sus propias hijas. Más tarde, en Alemania, Jacob Grimm (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859), más conocidos como “los Hermanos Grimm”, escribieron un nuevo final del cuento y suprimieron aquel episodio. Algo parecido hace Patricia Suárez, quien también propone otra versión de los hechos. El mismo Pulgarcito nos explica que su historia “se tergiversó con el paso del tiempo, y no se contaron las verdaderas cosas que ocurrieron”. En la obra que van a leer, las aventuras de Pulgarcito aparecen transformadas en un relato lleno de humor.

PULGARCITO COCINERO

Personajes



(Pulgarcito solo, al público.)

PULGARCITO. — Seguramente han oído hablar de mí. Yo soy el famoso pequeñín. ¿Quién? *(Pausa. Oye qué le dice el público.)* Nooooo. Aunque yo soy tan majestuoso como un rey, no soy un rey. Soy... Adivinen quién soy. ¿Quién? *(Oye.)* ¿Ese enano idiota y amarrete? ¡No! ¡Yo realicé grandes trabajos, pequeños trabajos, a decir verdad, si debemos considerar mi tamaño! *(Oye.)* No, ¿qué Hércules? ¿El de los trece trabajos? ¿Qué? *(Oye.)* No, ¿y a mí qué me importa cuántos trabajos hizo Hércules? El musculoso ese, el panzudo ese, el gigantónazo deforme... ¿Cómo? *(Oye.)* Aunque sí, claro que sí. Yo soy un Hércules diminuto. En ese sentido, sí. Por lo heroico. *(Pausa.)* Todos ustedes conocerán mi historia, ¿qué padre no lee a su niño el cuento de Pulgarcito una y otra vez, una y otra vez, hasta que el niño, harto, grita: “¡Basta de Pulgarcito, por favor, padre!” . Es así que la buena fama no cunde a mi alrededor, no, no. Y, además, con el paso del tiempo se tergiversó¹,

¹ Dio una interpretación forzada o errónea a palabras o acontecimientos.

y no se contaron las verdaderas cosas que ocurrieron. Sí, sí. Así como lo digo. En primer lugar, el Ogro no nos quiso comer. ¿Se acuerdan del Ogro, verdad? Ese que entró tambaleándose a su casa, en medio de la noche oscura. En una habitación dormían las cinco ogresas; en la otra habitación, mis seis hermanitos y yo. Y el Ogro decía: (*Hace la voz del Ogro.*) “Huelo a niño, huelo a niño...” y la Cocinera — había una cocinera — respondía: (*Hace la voz de la Cocinera.*): “No lo hay, mi Amo”. Pero, al final, el Ogro no sé cómo se confunde y se come a las cinco ogresas, sus hijas. Qué horrible, ¿verdad? Después, se echa a dormir para hacer la digestión, y ahí voy yo y le robo las botas de siete leguas y con eso busco a mis padres y descubro un tesoro y todo lo demás. (*Larga pausa.*) Pero nada de esto es cierto. Es increíble cómo lo engañan a uno en la niñez. No, no es cierto. (*Larga pausa.*) Nosotros nos perdimos, como dice el cuento, y llegamos a una casita escondida en el bosque y nos abrió una cocinera.

(Entra la Cocinera.)

COCINERA. — ¿Quién anda ahí?

PULGARCITO. — Soy Pulgarcito y vengo con mis seis
hermanos.

COCINERA. — Llegan justo.

PULGARCITO. — ¿Justo?

COCINERA. — Sí, justo.

PULGARCITO. — ¿Justo para qué?

COCINERA. — Para reemplazarme. ¿Ustedes no vienen por el aviso? “Casa de familia busca cocinera. Cinco niñas y un ogro. Se ofrece casa, comida y un sueldo de veinte pepitas de oro al mes. Días francos: los viernes”.

PULGARCITO. — Bueno, la verdad, yo no...

COCINERA. — ¿Qué?

PULGARCITO. — No había leído el periódico.

COCINERA. — Ah, pero ese detalle no tiene ninguna importancia.

(La Cocinera le pone el delantal a Pulgarcito y lo lleva a la cocina.)

PULGARCITO. — ¡Eh, hermanitos! ¡Vengan! Encontré trabajo. ¡Tenemos trabajo!